

## Descubrir Asturias

1 de mayo de 2024, Giorgio Banaudi

Como ya es costumbre en nuestro grupo de hermanos maristas (en el rango de edad de 50 a 70 años), casi cada año logramos tomar un significativo descanso entre finales de abril y principios de mayo para compartir algunos días juntos y explorar, con un casi infantil entusiasmo de descubrimiento, una nueva zona de España. Este año, nuestra elección ha sido Asturias. Hasta hace unos meses, por mi ignorancia, la situaba erróneamente un poco al sur de Madrid... quizás por asonancia con Extremadura, pero en realidad...

Nos reunimos en Madrid a finales de abril y desde el sábado 27 hasta el 30 fuimos a descubrir. Un itinerario interesante y variado, preparado por nuestro confiable dúo Pedro Sánchez y Serafín, quienes lograron captar en pocos días el alma y lo esencial de esta tierra, mezclando con gusto y creatividad entre catedrales, degustaciones, ciudades en expansión, ejemplos de pedagogía social de tiempos recientes y vistas marinas impresionantes.

Pero para dar al menos un hilo cronológico a estos días, procedamos en orden: Llegamos por la tarde a Oviedo (en tren, atravesando una España bañada por la lluvia) y nuestra primera cita fue la visita a la catedral. Nuestra guía, Regina Buitrago, demostró desde el inicio un profundo conocimiento y una notable capacidad empática, haciéndonos no solo apreciar la belleza que profusamente se revelaba ante nosotros, sino también despertando nuestra curiosidad, los recuerdos y el deseo de profundizar posteriormente por nuestra cuenta. Pronto hicimos conocimiento con los personajes históricos que son la base de esta tierra, el gran rey Pelayo, a quien encontraríamos frecuentemente en los días siguientes. De la catedral, una de las muchas que conserva solo una torre (como en Génova, Málaga y otras), apreciamos sobre todo los rincones más antiguos, las diversas capillas y la cámara santa, donde también se conserva el famoso sudario (y para un entusiasta de la Sábana Santa el atractivo es siempre grande), entre las curiosidades se menciona también una de las ánforas de las bodas de Caná...

El claustro era sugerente y deslumbrante. Al salir de la catedral, nos sumergimos en el centro de la ciudad, rozando la estatua de la Regenta (protagonista de uno de los más clásicos novelas de la cultura española del 1800, ambientada precisamente en Oviedo) y buscando huellas de las antiguas murallas. En Asturias se sitúa el primer destello de resistencia que llevó a España a la Reconquista, y la genealogía de los primeros reyes es uno de los arquetipos fuertes de la identidad española. En resumen, el rey Pelayo nos acompañaría también en los días siguientes.

Domingo fue el día del parque de Covadonga y el Santuario de la Santina; pasando cerca de este santuario (cómo no, escenario de la famosa victoria que el rey Pelayo arrancó a los moros que intentaban conquistar toda la península ibérica), comenzamos a ascender gradualmente, dejando atrás el verde exuberante de los bosques para dar paso a prados y arbustos, aunque siempre verde y húmedo (afortunadamente encontramos muy poca lluvia, típica en estas zonas habitualmente húmedas), y luego con minibuses más pequeños llegamos a altitudes cercanas a los 1200 metros, donde se encuentran los lagos glaciares de la zona y los pastos donde se produce un queso típico y famoso.

Fue hermoso volver a ver en las zonas norte de estas montañas aún algunos restos de nieve y hielo; también fue la ocasión para dar algunos pasos por la montaña. Luego regresamos al santuario, visitando la capilla en la cueva y asistiendo a la misa en la gran iglesia. La Virgen es venerada aquí con el nombre familiar de Santina y nuestra guía intentaba enseñarnos rápidamente el himno, aunque la mayoría de nuestro grupo, viniendo del sur de España, tenía un repertorio bastante diferente.

Luego nos dirigimos al pueblo cercano, Cangas de Onís, donde un antiguo puente romano (aunque un poco posterior) sigue exhibiéndose sobre las aguas tumultuosas de estos torrentes siempre caudalosos. El almuerzo también fue un rico catálogo de platos y recuerdos culturales de la zona, empezando por la fabada y el compango, la mezcla de embutidos ibéricos... en resumen, ¡nada dietético! Pero lo hermoso de la mesa, además de la comida, era la oportunidad de estar juntos, con amigos que por un año entero están en otro lugar. Y poco después fuimos hasta la costa, en áreas renombradas y espectaculares, la zona vacacional de Ribadesella, donde las moradas más imponentes y exóticas eran las de los extranjeros, generalmente llamados "indianos". En las aguas aún frías y ventosas ya había muchos aficionados al surf...

El lunes las predicciones eran prometedoras: sol. Y sol fue, todo el día, increíblemente. La primera parada fue en el famoso pueblo de pescadores, Cudillero. Se llega tras un descenso loco entre bosques de eucalipto y rocas precipitadas, luego el semicírculo de casas, ahora bellamente coloreadas y resplandecientes (aunque en un tiempo, nos decía la guía, los colores eran mucho menos pintorescos...). Nos abrimos paso a través de estrechos pasajes, imaginando que no, definitivamente no era un pueblo para rodillas artríticas, dada la pendiente y la altura de los escalones. Pero las vistas y los rincones que se podían apreciar bien valían una escalada entre los callejones. Luego nos dirigimos hacia la ciudad de Gijón y tras una visita a la zona del puerto y del centro (sorprendentemente, la guía nos llevó a visitar, en el coro de una iglesia que dominaba el golfo y las playas, una serie de mosaicos muy recientes, obra del controvertido Rupnik), nos dirigimos hacia la Universidad Laboral, cuyo programa inicialmente no lograba entender. Cuando finalmente nos enfrentamos a la inmensa construcción que alberga este proyecto educativo de los años 50, comprendimos sus proporciones y cómo cambian los tiempos. Originariamente un gran colegio para estudiantes de cursos profesionales, durante el periodo franquista representó un centro de excelencia para la formación de muchos españoles, que vivían aquí como internos; este paradigma ha perdido fuerza después de los años 80 y ahora se busca darle un nuevo uso, siempre como centro educativo, adecuado a los tiempos actuales. Solo en el patio central cabrían cómodamente dos campos de fútbol y la torre central, una mezcla entre campanario y misil, ¡se eleva sobre toda la llanura circundante! Tras un excelente almuerzo en el Parador, visitamos nuestro último destino del día, otro pueblo con vocación estival y marinera, el pequeño pueblo de Tazones. Bajo las caricias del sol de la tarde, casi inesperado, las pequeñas casas de los pescadores, los utensilios de la pesca de la ballena, la historia sugestiva de este pueblo (que en 1500 incluso obstaculizó la llegada del rey Carlos V creyendo que se trataba de... invasores) fueron los ingredientes perfectos para completar la imagen del día.

El último día, el martes estaba prevista la visita al instituto marista Auseva de Oviedo (el curioso nombre recuerda a la montaña cerca de la cual se ubica la escuela), un centro que abarca desde la guardería hasta los mayores del bachillerato; realizamos una visita rápida

también para no molestar, y fue agradable escuchar al profesor de educación física hablar con calma en inglés con los alumnos de primaria para explicarles lo que debían hacer. Luego visitamos la comunidad marista, pero la idea de visitar también la obra social que los maristas llevan adelante además de la escuela “normal” se vio truncada porque el responsable había sido llamado a una reunión de proyecto y en estos casos su presencia era indispensable... también en Oviedo es fuerte la presencia de extranjeros, migrantes y personas en situación de dificultad, a menudo irregulares en cuanto a documentos y en este centro se aborda esta emergencia con cursos de varios tipos, casi siempre de alfabetización y refuerzo escolar.

Después del almuerzo, refinado y apreciado por todos, tomamos de nuevo el tren de regreso a Madrid. Aquí se dieron los últimos saludos antes de volver, cada uno a su respectiva escuela. Melilla por ahora espera, dado que volveré pronto y para el 1 de mayo Madrid es definitivamente más interesante.

Tras los saludos y agradecimientos a los organizadores, la pregunta que flota en el aire es evidente: ¿dónde iremos el próximo año?